

Semana del 28 de junio al 4 de julio de 2026

LA CARRERA QUE TENEMOS POR DELANTE



Hebreos 12:1

*Por tanto, nosotros también, teniendo en
derredor nuestro tan grande nube de
testigos, despojémonos de todo peso y del
pecado que nos asedia, y corramos con
paciencia la carrera que tenemos por delante.*

Después de presentarnos a los grandes hombres y mujeres de la fe en Hebreos 11, el autor dirige su mirada hacia nosotros. Ya no se trata únicamente de admirar el testimonio de Abraham, Moisés, Rahab, David o tantos otros; el desafío es vivir una

fe como la de ellos. La vida cristiana no es un momento aislado de entusiasmo, sino una carrera que requiere perseverancia, disciplina y una confianza constante en Dios. La invitación que tenemos es que ahora es nuestro turno de correr la carrera de la fe. Para ello se nos aconseja que debemos despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia. Un corredor no participa en una competencia llevando cargas innecesarias; de la misma manera, nosotros debemos identificar aquello que dificulta nuestro crecimiento espiritual. Algunas veces será un pecado del que necesitamos arrepentirnos; otras, pueden ser preocupaciones, resentimientos, malos hábitos o distracciones que, aunque no siempre sean pecaminosos en sí mismos, terminan alejando nuestro corazón de Dios. Somos llamados a correr con paciencia la carrera que tenemos por delante. La palabra "paciencia" también puede entenderse como perseverancia o constancia. Cada uno de nosotros tiene una carrera distinta, con desafíos, tiempos y responsabilidades particulares. Dios no nos pide correr comparándonos con otros, sino permanecer fieles en el camino que Él ha preparado para cada uno. Sin duda habrá momentos de alegría y otros de cansancio; días en los que avancemos con facilidad y otros en los que cada paso parezca difícil. Lo importante no es la velocidad con la que avanzamos, sino permanecer fieles hasta llegar a la meta que Dios ha trazado para nosotros. Antes que nosotros, muchos hombres y mujeres demostraron que vale la pena confiar en Dios hasta el final. Ahora nos corresponde seguir avanzando con la certeza de que Él nos sostiene en cada etapa del camino

Lunes

QUE MIREMOS A JESÚS

Hebreos 12:2

La vida cristiana está llena de desafíos que pueden desviar nuestra atención. Sin embargo, cuando nuestra mirada permanece fija en Cristo, encontramos las fuerzas necesarias para seguir adelante. Jesús es llamado el autor y consumidor de la fe. Todo comienza en él y todo encuentra su plenitud en él. Jesús no se concentró únicamente en el sufrimiento del momento. Su mirada estaba puesta en el propósito eterno: cumplir la voluntad del Padre, abrir el camino de la salvación y reconciliar a la humanidad con el Padre. Después de la cruz vendrían la resurrección, la victoria y la gloria. Esa esperanza le permitió perseverar hasta el final. Nosotros también enfrentamos momentos que nos llevan a desviar nuestra atención, a veces es más fácil fijar la mirada en los problemas; pero, cuando contemplamos al Señor encontramos paz, fortaleza y esperanza para continuar. Poner los ojos en Jesús significa aprender de su ejemplo, confiar en sus promesas y depender de su gracia. Significa recordar que él comprende perfectamente nuestras luchas y no nos pide enfrentar solos aquello que él ya venció. Cuando las dificultades quieran robar tu paz, recuerda que la fortaleza para continuar no proviene de tus propias capacidades, sino de mantener la mirada fija en Aquel que nunca falla. Mientras nuestros ojos permanezcan en Jesús, siempre encontraremos las fuerzas para seguir adelante.

Martes

QUE NUESTRO ÁNIMO NO SE CANSE

Hebreos 12:3-4

Las pruebas prolongadas pueden debilitar nuestro ánimo y hacernos sentir que no tenemos fuerzas para continuar. Después de invitarnos a poner los ojos en Jesús, el autor de Hebreos nos anima a hacer algo más: considerar su ejemplo. El propósito de recordar el sufrimiento de Cristo no es producir tristeza, sino fortalecer nuestra perseverancia. Cuando contemplamos todo lo que él soportó por amor a nosotros, comprendemos que nunca estaremos solos en nuestras luchas. El enemigo intentará convencernos de que es mejor abandonar el camino o ceder ante el pecado para evitar el sufrimiento. Sin embargo, Jesús nos mostró que la obediencia siempre vale la pena. Su victoria sobre la cruz demuestra que el dolor no tiene la última palabra y que Dios siempre cumple sus propósitos. Quizás estemos atravesando una temporada en la que nos sentimos cansados o desanimados. Tal vez hemos orado durante mucho tiempo sin ver respuestas, recuerda estas palabras: **considera a Jesús**. Medita en su fidelidad, en su amor y en su perseverancia. Si él permaneció firme hasta el final, también puede darte las fuerzas para seguir adelante. Cuando nuestras fuerzas se agotan, su gracia nos sostiene y nos anima a dar un paso más. La carrera de la fe no se gana por la fuerza humana, sino por una confianza perseverante en Aquel que venció el pecado y la muerte.

Miércoles

UN PADRE QUE AMA

Hebreos 12:5-6

Las dificultades de la vida pueden despertar muchas preguntas en nuestro corazón. A veces nos preguntamos si Dios nos ha abandonado, si dejó de escucharnos o si hemos perdido su favor. Sin embargo, el autor de Hebreos nos invita a mirar las pruebas desde una perspectiva diferente: la de un Padre que ama profundamente a sus hijos y trabaja continuamente para formar su carácter. El pasaje cita las palabras de Proverbios 3 y nos recuerda que la disciplina del Señor no debe ser despreciada ni motivo de desánimo. En la Biblia, la disciplina no tiene como propósito destruir o humillar, sino enseñar, corregir y guiar. Así como un padre amoroso instruye a sus hijos para ayudarlos a crecer, Dios utiliza diferentes circunstancias para moldear nuestra vida y acercarnos más a él. Quizás hoy estemos atravesando una temporada que no comprendemos, en lugar de preguntarnos "¿Por qué me está pasando esto?", tal vez sea bueno preguntarle al Señor: "¿Qué deseas enseñarme en medio de este proceso?" Esa actitud abre nuestro corazón para aprender y crecer en la presencia de Dios. Nuestro Padre celestial nunca actúa por impulso ni se equivoca. Cada decisión que toma está motivada por su amor perfecto y por el deseo de llevarnos a una mayor madurez espiritual. Aunque el proceso de la disciplina pueda ser difícil, siempre tiene un propósito lleno de gracia.

Jueves

UNA DISCIPLINA QUE CONFIRMA NUESTRA IDENTIDAD

Hebreos 12:7-8

Una de las verdades más consoladoras de la vida cristiana es saber que Dios no solo es nuestro Creador y Salvador, sino también nuestro Padre. Como todo buen padre, él no permanece indiferente ante sus hijos; su amor lo lleva a corregir, enseñar y formar nuestro carácter para que lleguemos a ser cada vez más semejantes a Cristo. Cada vez que somos disciplinados, Dios nos está tratando como a hijos; esto cambia por completo la manera en que entendemos las dificultades que el Señor utiliza para moldearnos. Es importante recordar que la disciplina no siempre llega en forma de sufrimiento. Muchas veces Dios nos corrige por medio de su Palabra, de la obra del Espíritu Santo, de un consejo oportuno o de las circunstancias que permiten revelar aquello que necesita cambiar en nuestro corazón. En cada caso, su propósito sigue siendo el mismo: formar en nosotros el carácter de Cristo. Cuando entendemos esta verdad, dejamos de ver la disciplina como una carga y comenzamos a recibirla como una expresión del amor y cuidado de nuestro Dios. Nuestra identidad no está definida por nuestros errores, sino por el amor del Padre que nos ha adoptado como sus hijos. Y precisamente porque somos sus hijos, él continúa obrando en nosotros, perfeccionando la buena obra que un día comenzó.

Viernes

DISCIPLINADOS PARA PRODUCIR FRUTO

Hebreos 12:9-11

La disciplina nunca resulta agradable mientras la estamos viviendo. Cuando atravesamos una prueba o una corrección, es natural experimentar tristeza, incertidumbre o incluso preguntarnos por qué Dios permite ciertas circunstancias. Sin embargo, el autor de Hebreos nos invita a mirar más allá del momento presente y a considerar el fruto que el Señor desea producir en nuestra vida. Los padres humanos, aunque procuran hacer lo mejor para sus hijos, son imperfectos y pueden equivocarse. Dios, en cambio, nunca comete errores. Cada decisión que toma está guiada por su perfecta sabiduría, su amor inagotable y su conocimiento completo de nuestras vidas. La disciplina del Señor siempre tiene como propósito nuestro crecimiento espiritual. Dios no busca castigarnos para hacernos sufrir, sino transformarnos para que participemos de su santidad. Dios no minimiza nuestro dolor ni ignora nuestras emociones. Él sabe que los procesos pueden ser difíciles. Sin embargo, también nos asegura que la historia no termina allí. Cuando permitimos que el Señor obre en nosotros, la disciplina produce "fruto apacible de justicia", produciendo en nosotros un fruto de justicia que refleja el carácter de Cristo y nos prepara para disfrutar plenamente de su presencia.

Sábado

DE LA PREOCUPACIÓN A LA ACCIÓN

Nehemías 1:2-6

(Devocional escrito por John López)

Nehemías era un judío que fue enviado por el rey de Persia para restaurar las murallas de Jerusalén, después de presentar esta petición al rey, como lo vemos en el capítulo 2. Estas murallas y puertas se restauraron en tiempo récord de 52 días en un trabajo conjunto de todos los judíos que habían regresado del exilio a Jerusalén. Nehemías fue quien lideró este impresionante trabajo. Cuando llevamos una relación íntima con nuestro Señor Jesús Él pone en nuestros corazones lo que está mal y donde hay peligro en nuestro entorno: Peleas familiares, discordias, enojos, falta de perdón, entre otras situaciones que el Señor nos permite reconocer cada día. Pero Dios en su infinito amor por nosotros nos entrega herramientas celestiales, así como las que Nehemías utilizó para fortalecer y darle seguridad a su ciudad con el fin de que ningún enemigo pudiera entrar. Pidamos hoy al Señor que, así como hizo con Nehemías, nos conceda las herramientas de la oración, el ayuno y la fe; pero, sobre todo, un corazón sensible para discernir cómo y cuándo utilizarlas. Anhelemos ser esos hijos que reflejan su luz y dan del fruto del Espíritu a quienes nos rodean.



304 520 84 48